

Orientaciones radicales

En Valencia se constituye oficialmente el partido, se redacta un manifiesto, se contesta al Comité de Conjunción y Alejandro Lerroux pronuncia un magistral discurso señalando los horizontes de la política radical

A la opinión republicana y al pueblo

Se pactó la Alianza republicana-socialista, de plena conformidad con el sentimiento político que la determinó, para impedir a todo trance que el poder aniquilado en el alarde de su mayor supremacía, pudiera reaparecer nuevamente entronizado: así consta y resulta de innumerables declaraciones, manifiestos y actos públicos.

De este dictado de la conciencia nacional venía cumpliéndose inflexiblemente el abatimiento y el quebranto de la minoría conservadora, dividida en lo interno por el horror de la culpa que separa a los limpios de los manchados de sangre, en su totalidad impotente para una función eficaz parlamentaria, y que en vano ha pretendido, al final de la legislatura, repartir la responsabilidad que sólo incumbe a los dos hombres representativos de la que fué comunidad gobernante.

Contra la reconstitución de la personalidad que anhelan esos hombres ha levantado muralla de hielo, obstáculo insuperable la minoría republicana, y principalmente el núcleo homogéneo y disciplinado, constituido en la minoría Radical.

Se acercaba el momento de la vista pública, en que habían y habrán de ser sometidos a juicio los procesados por la opinión de España, de Europa y del mundo civilizado. Interesaba a todas las izquierdas liberales presentarse unidas por la comunidad de sentimientos ante el solemne tribunal, más todavía que para acusar, condenar y ejecutar, para redimir a España de las afrentas y oprobios con que la humilló ante la humanidad el último Gobierno pseudo-conservador. Por circunstancias de todos conocidas corresponde a la minoría Radical en este proceso, papel principal y actuación insustituible. El éxito que debe alcanzar la razón de las izquierdas se hacía más verosímil y se destacaba como seguro, mientras la alianza pactada entre republicanos y socialistas subsistiera firme, leal, activa, como nosotros la hemos mantenido.

Mas he aquí que cuando menos la división podía esperarse, porque es cuando más podía y puede favorecer a los que cayeron execrados, é intentaron, inútil y repetidamente, reconstituirse, una sorpresa—así denominada por los leales y los tácticos—ofrece con el quebrantamiento de la Alianza, y lo que es más lamentable—con el rompimiento de la Concentración republicana—ráfagas de esperanza, auspicios de victoria para los enemigos de la libertad, del pueblo y de la República.

Nosotros estamos bien seguros de que, sólo o acompañados, en el juicio público parlamentario que se avecina, sacaremos triunfantes la razón y la justicia, el honor de España, manchado por el cruento sacrificio de las víctimas inmoladas en los fosos de Montjuich, y por todo ello alejados para siempre de la estimación pública y de la dirección del Estado los que desdichadamente encarnan tan tremendas responsabilidades. Pero, si no fuese así, y el triunfo de la razón cediese por la flaqueza numérica de sus paladines, ¿de quién sería la culpa? ¿Quiénes dividieron las fuerzas en víspera de la batalla? ¿Quiénes quebrantaron la moral del Ejército con la sembradura del disgusto interior que mina y desfallece los ánimos?...

Nosotros, no. Declinamos esta responsabilidad, y en su día la exigiremos para pedirle al pueblo que imponga sanción penal a los responsables.

Por hoy, más atentos a prepararnos para atacar al enemigo que para defendernos de los amigos infieles, surgidos inesperadamente, nos limitamos a protestar ante el pueblo.

Nosotros le hemos servido dentro y fuera de la alianza. En ella hemos sido siempre leales, siempre disciplinados, leales y disciplinados al extremo, en lo que toca a la obediencia debida y a la cosa pactada, de que nadie podrá señalar en nuestra conducta asomos de rebeldía, ni indicios de protesta, ni señales de disgusto, ni siquiera cuando la inmoralidad política y la deslealtad innoble provenientes de grupos ajenos derrotaban a nuestros candidatos por un puñado de monedas; ni siquiera cuando se coartaba nuestro derecho a la propaganda y organización particular; ni siquiera cuando ostensiblemente se nos pretería en actos públicos titulados de Conjunción republicano-socialista y en ellos, por la espalda, se nos atacaba embosada y desembozadamente.

Y ya es hora de decir que si nosotros nos apartamos para siempre, ¡para siempre! en lo que abarca el horizonte de nuestra previsión, de toda alianza, conjunción, unión, coalición o inteligencia de carácter permanente con cuantos elementos fundan su derecho a dirigir o gobernar masas democráticas, en prestigios nacidos de la antigüedad en el tiempo, o de la jerarquía en las organizaciones, en cambio estamos dispuestos a toda comunión con el pueblo, dondequiera que le hallemos alentado por un espíritu de protesta y rebeldía contra el régimen político y social en que vivimos.

Jamás nos han engañado los pueblos: la traición y la deslealtad no son vicios colectivos.

Por eso declaramos que al separarnos de los directores—con honda amargura respecto de algunos—nos acercamos más a los dirigidos; que la Alianza republicano-socialista no vive por la voluntad de los representantes, sino por la aspiración generosa del pueblo, y para lo que el pueblo quiere, que es la suma de fuerzas, la cordialidad de relaciones, la coincidencia en la acción.

Por eso declaramos en esta hora solemne que al recobrar íntegra nuestra libertad de acción, no lo hacemos sino para servir mejor a la causa en cuya religión profesamos y en cuyos altares hemos puesto como prenda la vida y el honor; que no se identificarán con nuestro pensamiento y conducta los que, perdida la serenidad y dominados por la ira ó la indignación, gasten sus energías en combatir a republicanos y socialistas que no estén a nuestro lado; porque eso ni vindica, ni sirve a los ideales; que los organismos locales y provinciales de nuestro partido no están obligados a retirar su representación, ni a romper sus vínculos de relación con otros organismos republicanos, sino a mantener incólume y robustecer su propia personalidad; y, finalmente, que si oficialmente no vive el partido Radical dentro de la Conjunción republicano-socialista, por ser quien es, la fracción más fuerte por su numerosa organización y representaciones populares, está obligado a no promover cuestiones que perturben ó debiliten el espíritu de fraternidad republicana, y a prestar su apoyo, generoso y desinteresadamente, sin pactos que obligan, sino por impulso libérrimo de la conciencia de su deber, a todos los demás republicanos cuando luchen, sea como fuere, contra el enemigo común.

Y cuando sea forzoso discutir, porque lo exija la dignidad, piensen todos que la razón no tiene más fuerza vestida de injuria, ni más vigor el impulso empujado por la ira.

Vamos a continuar nuestra labor, pensando en que la que dejamos atrás más relieve ha tomado por los hechos que por las palabras.

Nuestra propaganda política ha de propender a la difusión de los ideales por el contacto íntimo con el pueblo, donde el pueblo vive, en la aldea, en la fábrica, en las zonas de población industrial y minera.

Nuestra propaganda social ha de encaminarse a conocer en sus más íntimas reconditeces el problema agrario, que tiene sus raíces en los latifundios andaluces y extremeños, en los foros y subforos gallegos, en la «rabassa morta» catalana, en la usura implacable, señora de los campos de Castilla, en la rutina y la ignorancia, cadena perpetua de nuestra pobre y sacrificada masa rural.

Nuestra organización ha de encauzarse políticamente hacia la unión de los republicanos en dos grandes fuerzas que operen concertadas por común acuerdo: la izquierda reformadora y revolucionaria, y la derecha estática y conservadora; y en lo social ha de procurarse que cristalice en asociaciones constituidas para fines económicos de cooperación y mutualismo, propagadoras de la educación nacional, creadoras de intereses nuevos, sobre cuyas bases firmes se levanta la joven España que ha de redimirse a todos.

Nuestra actuación parlamentaria ha de reorientarse en estos dos fines principales: exigir a los hombres representativos del partido conservador en el Gabinete último responsabilidad por la represión de 1909, y acelerar el desdoblamiento de las leyes sociales y anticlericales que está obligado a presentar el Gobierno del partido liberal.

*

De lo demás se cuidan los que por su posición tienen las altas respon-

sabilidades de gobernar y dirigir el partido.

En torno nuestro se agrupan elementos de todas clases que aportan prestigios y fuerzas positivas, indiscutibles, para la obra definitiva que hemos de realizar en común todos los republicanos y aun todos los liberales y patriotas que aman la libertad y la patria antes que todo.

Pero sobre estas circunstancias, singularmente venturosas, no hemos de comprometer nuestro porvenir con palabras, que el radicalismo ha de consistir precisamente en no desvirtuar las esperanzas del pueblo con esas abundantes maneras de entretener formulariamente el tiempo, única historia de tantos programas y tantas uniones estérilmente fenecidos, sino, al contrario, en levantarlas sobre cimentación de hechos, como esos que con nuestros discursos constan en las páginas del «Diario de las Sesiones», y han escrito los cronistas con tinta de imprenta en la referencia de nuestras propagandas y ha sellado el pueblo con el sacrificio de su libertad en las prisiones y de su sangre en la vía pública.

Al pueblo apelamos, porque su voluntad es fuente de soberanía y fragua donde se forjan los instrumentos de redención. En España nuestros contrarios, y en América la Federación Republicana de los emigrantes españoles que viven unidos a la patria por el santo amor a la tierra y a la raza, nos ayudarán en el cumplimiento de nuestra difícil misión.

Tanto como el éxito, nos importa el cumplimiento del deber, y éste consiste en triunfar ó en sucumbir luchando por el triunfo de la República.

Valencia, 1 enero 1911.—Alejandro Lerroux.—Rafael Salillas.—Hermengildo Giner de los Ríos.—Félix Azzati.—Emiliano Iglesias.—Alvaro de Albornoz.—Juan Barral.—Emilio Santacruz.—Toribio Sánchez Beltrán.

«Decimos una vez más lo que tanto hemos dicho: nosotros no podemos sentir frente a la actual postura de los republicanos, frente a la expulsión del Sr. Lerroux de la conjunción republicano-socialista, el regocijo aparentado por algunos colegas. Entre los suyos, entre los revolucionarios, no se quebranta por eso a Lerroux, sino que se le enaltece.»
(La Epoca, del 29.)

Discurso de Alejandro Lerroux

Juzgando interesante el conocimiento del discurso pronunciado por nuestro entrañable compañero en el mitin de Valencia, lo reproducimos íntegro, tomándolo de nuestro querido colega «El Pueblo».

Una indescribible y prolongada ovación, que dura largo rato, saluda al jefe del partido Radical.

Los aplausos y vivas a Barcelona y Valencia se suceden sin interrupción. Cuando se restablece el silencio, Lerroux dice:

«Ciudadanos:
La representación parlamentaria del partido republicano Radical ha querido, después de la honda crisis por que acaba de atravesar la familia republicana española, venir a Valencia a realizar su primer acto de presencia y de propaganda, y lo hace en circunstancias que no pueden ser más satisfactorias para la organización de este partido. Lo hace aprovechando la de la constitución de los organismos que, en uso de nuestro derecho y por el sufragio universal, os habéis dado para dirigir la política local del partido republicano Radical.

Nos congratula a todos que sea Valencia, la ciudad que por sus tradiciones democráticas puede alegar mejores derechos para servir de plataforma a la propaganda, a la difusión de nuestro programa durante el año que comienza.

Recordemos, porque hemos de recordarlo siempre todos los que peinan canas, los que ya pasamos las fronteras de la juventud y los que dentro de ella dichosamente viven todavía, que cuando, desmayados todos los espíritus en España, parecían ausentes las ideas republicanas, emigradas para siempre las energías nacionales, era Valencia el puerto donde la simiente sembrada, cuidadosamente cultivada por personas a quienes no podemos recordar sino con bendiciones en los labios, floreció y cuajó en abundantes frutos, cuyas semillas esparció el viento de la propaganda en términos que pudieran seguir inmediatamente Barcelona, Zaragoza, luego tantas otras ciudades como hoy tienen mayoría republicana en los Municipios y como ostentan su representación en el Parlamento.

Respetos a la democracia y a la Prensa.

En realidad, para el acto que estamos realizando no haría falta el remate que mi torpe palabra ha de ponerle, porque fueron tan elocuentes las que pronunciaron mis compañeros de representación, y es sobre todo tan elocuente esta comunión de las almas de toda una ciudad con sus representaciones de distintas clases sociales, con las mujeres que vienen a realizar este acto, con Comisiones de provincias que personalmente asisten, con el espíritu de la España radical, que nos envía por los hilos telefónicos sus manifestaciones de adhesión, que mis palabras podrán subrayar, pero no podrán aumentar, ni para su solemnidad, ni para su importancia, en un ápice, la transcendencia que el acto ha de tener.

Es forzoso, sin embargo, que aquel a quien por determinación de las circunstancias incumbe la mayor responsabilidad, aun cuando en nuestra propia minoría haya personal que por toda clase de consideraciones sabrían llevarla, si no con más honor, por

que en honor no cedo a nadie, con más autoridad y con más prestigios intelectuales es forzoso que quien asume esa responsabilidad diga aquí, si no la mejor, la última palabra.

A pesar de mi costumbre de pisar las tablas de estas tribunas, yo no lo hago nunca sin una cierta unión en el espíritu, a la que me inclina mi respeto a la democracia, a la que me inclina también mi respeto a la Prensa, que, recogiendo nuestras declaraciones, por modestas, por insignificantes que parezcan, las difunde después por todos los espacios y van a parar a conciencias múltiples y variadas, en las cuales arraigan, florecen y fructifican de muy distintas maneras. Y mi respeto a la tribuna hace que cuando yo vengo aquí, imagine que me encuentro en un momento semejante al del católico cuando se coloca en la tribuna confesional, cuando se arroja delante del sacerdote. El primero de todos mis deberes es hacer examen de conciencia. En lo íntimo de mi ser hielito ya mientras hablaban mis compañeros. Y el segundo de mis deberes es hacer confesión pública, porque para que sea esa una identificación de las masas que se dejan dirigir con los hombres que se apellidan directores, es menester que los directores sean sinceros y que los dirigidos oigan con atención.

Y yo os digo en estos momentos, queridos amigos, que levantándose por encima de todas las miserias, a cuyos azotes ya estoy acostumbrado y me han curado el alma, como al marino curten el rostro las ráfagas de la tempestad en el mar libre, levantándose por encima de todas las miserias, deteniéndome en el punto donde las circunstancias me han puesto, miro hacia atrás y examino el camino que he recorrido; miro el presente y veo la posición que ocupo; miro hacia adelante y no me arrepiento, pero considero la enormidad de la labor por realizar, lo extenso del camino que habremos de recorrer aún. Y mirando al pasado, quiero recordáros estas circunstancias, que parecen, aunque lejanas, encadenarse por una concatenación lógica y ser consecuencia las unas de las otras.

Recordando la historia del partido.

No voy a recorrer las páginas de la historia, sino a recordar ligeramente la intervención que tuve en los pasados sucesos políticos.

Recordad, amigos míos, aquellos momentos en que, removida el alma nacional, surgió una juventud republicana con todas las idealidades modernas en el pensamiento, con todas las energías juveniles en el espíritu, con todas las determinaciones heroicas en la voluntad, y formó aquella famosa Federación Revolucionaria que, si hubiera tenido el camino libre, habría podido ir rápidamente a la solución, a la que todavía no hemos llegado.

En el campo de esa Federación Revolucionaria se encontraban cuatro ó cinco hombres llenos de energía juvenil, entre los cuales yo ocupaba el lugar más modesto. En el camino de esa juventud, de esa Federación Revolucionaria, se cruzó el movimiento de la Unión Republicana, que reunió todos con los brazos abiertos, algunos como yo, con ciertas desconfianzas; pero obligado por aquella corriente invasora, incontestable, que se formó en la opinión, sometíendome a ella (porque hasta la Democracia en sus errores es soberana y hay que seguir con ella a gusto ó a disgusto) me reincorporé modestamente, y todos fuimos a la Unión Republicana, pensando en la posibilidad de acelerar el momento supremo y definitivo en que, tumbadas las instituciones vigentes, habría que reemplazarlas por instituciones de nuestra preferencia, y no se consiguió.

Cuando la Unión Republicana parecía más poderosa, cuando de verdad había reemplazado con todas sus ilusiones y esperanzas a aquella Federación Revolucionaria, surgió la Solidaridad Catalana.

Ved cómo se repiten los hechos: delante de la Federación Revolucionaria surge la Unión Republicana, vestida de todas las galas capaces de cautivar las voluntades. Mata la Unión a la Federación, y después acaba ella misma por impotencia y desaparece por la memoria de las gentes al incorporarse sus elementos directivos a la Solidaridad Catalana.

De nuevo el sentimiento de la democracia se impone y a su impulso se crea la Conjunción ó Alianza republicano-socialista. Y de nuevo los mismos que mataron la Federación por la Unión y la Unión por la Solidaridad, unidos a los que ayer todavía eran enemigos de la República, y siguiendo los mismos rumbos que la derecha monárquica, asestán a la Conjunción puñalada mortal y destruyen la concentración republicana.

Los hechos se repiten a través del tiempo.

«No veis, queridos amigos y correligionarios, cómo en el transcurso de poco tiempo, de diez años, se repiten los hechos con el mismo aspecto, con la misma tonalidad, dirigidos casi por las mismas personas y con la misma orientación? Y cuando yo contemplo que toda esa labor perniciosa para nuestra causa se dirige constantemente contra quien la encarnaba por azar de las circunstancias, y me veo en la Federación Revolucionaria combatido por la Unión Republicana; en la Unión Republicana, combatido por la Solidaridad; en la Conjunción republicano-socialista, combatido por republicanos, por conservadores, por socialistas y por reaccionarios; ¡ay, amigos míos, entonces, más que serenidad, necesaria para no perder la cabeza, me hace falta equilibrio para no sentirme soberbio. (Grandes aplausos.)

«¿Qué miserable concepto de las cosas y de las personas! Imaginan que destruyéndome a mí se destruye la organización del partido Radical. Pues que, ¡no son nada estos ocho compañeros míos que han desfilado por esta tribuna para enaltecerla y honrarla con su

palabra? ¿No son nada estos ocho compañeros que, juntos, y cada uno de ellos por separado, tienen propia personalidad, que no han recibido por la tradición, sino que la han conquistado por su propio esfuerzo? ¿Y no son nada ni nadie los postulados escritos en el programa, que no hace falta repetir, y en la bandera honrada que ondea al viento? (Vivas a la minoría radical.)

«¿Qué importaría que me destruyeran a mí, si quedaban aquí unidos, preparados para continuar la lucha, estos amigos míos, cada uno de los cuales vale tanto como yo (no quiero decir más por no adularles) y todos juntos más que yo? Y de otra parte, ¿no estáis vosotros, no está el pueblo, ó es que nosotros no tenemos más que nuestra personalidad, por el azar exaltada a la cumbre de la dirección? ¿Por qué somos nosotros alguien, por qué somos nosotros personas representativas? ¿Es que nuestras actas se deben a conveniencias locales y a los votos de monárquicos, carlistas y clericales, sazonados por un puñado de republicanos? ¿Es que no representamos a Barcelona, Madrid, Valencia, Zaragoza y Castellón, las principales ciudades de España, ó es que somos diputados por villorrios donde no hay conciencia colectiva? (Aplausos.)

El acto parlamentario y la opinión del pueblo.

Parecería natural que después de estas breves consideraciones yo me ocupase de lo ocurrido en el Congreso. No podré hacerlo con la seguridad de poner prudencia en mis palabras y freno a mi indignación, y no pudiéndolo hacer así, prefiero callarme.

«Es que no ha hablado suficientemente ese plebiscito nacional que ha aparecido en la Prensa republicana radical? ¿No me ha defendido suficientemente si el atacado era yo? Y si el partido Radical, ¿no ha sido defendido por las numerosas, valiosísimas y significativas manifestaciones de adhesión, de entusiasmo y de aplauso? ¿Es que no dice nada la condenación entera de la opinión pública contra aquellos que, torpes y ciegos por la pasión, realizaron un acto que ha de juzgar la Historia como contrario a la forma de realización de nuestra raza en la forma de realizarlo, como que todos reemplazamos, por la manera como se produjeron, por las consecuencias que pueda traer tras de sí y sin un sólo débil fundamento de razón? No, no quiero hablar de eso.

A los ancianos, próximos a la hora de las grandes justicias, que los juzgue la Historia. Si pecaron, ya tienen mi indulto.

Cuando me encuentro entre vosotros me considero tan grande, que me parece que puedo dispensarme la facultad propia de las majestades: la gracia de indulto; pero nunca, jamás me sentiré, en cambio, por grande que me creyese, con facultades para lanzar excomunión contra personas cuya culpabilidad no hubiera sido patentemente demostrada, y mucho menos si reuniendo a la jerarquía de jefe la condición de maestro, y la fama de maestro las palabras pudieran ser un estigma que, lanzado en la frente de un hombre, llegarán hasta el corazón de un pueblo y alejarán ó disminuirán las esperanzas de redención y de revolución en España. (Grandes aplausos.) Y ya hice confesión en lo que se refiere al pasado. En lo que se refiere al presente, una declaración.

El programa y nuestra conducta.

Nuestro programa no ha variado, porque no tiene por qué variar. El sintetiza las aspiraciones del pueblo. Nuestra conducta no tiene por qué variar tampoco.

Desde hace tres años que en el mitin de Santander levanté la bandera del partido Radical, nuestra conducta ha sido de mesura, de transigencia para todos los demás republicanos, hasta para aquellos de cuya inclinación, de cuya sinceridad en las convicciones tenemos fundados motivos para dudar.

Al presente nuestra conducta ha venido siendo la misma; ni siquiera en la hora de la injusticia hemos tenido nosotros, los que podemos hablar con alguna autoridad, la rebeldía de las palabras, que con una injuria puede contestar a una injusticia.

En el porvenir nuestra conducta ha de seguir siendo la misma. No, nosotros no vamos a reñir con ningún republicano.

No hay que medir al enemigo por su intención, sino por el valor moral, por el valor intelectual, y, en definitiva, por su número, cuando no tengan ni lo uno ni lo otro. Y digo yo que frente a nosotros no hay enemigos republicanos, porque la gran masa republicana, la que quiere la República, la que siente el amor a la Libertad, a la Democracia y a la Patria, la que tiene de antena, no hecho el sacrificio de la vida para la consecución de los ideales, esa está con nosotros. (Gran ovación.)

Y no atribuyáis a exagerada jactancia esas afirmaciones, porque los que no hayan venido a inscribirse en nuestro registro, bajo nuestra bandera, si comulgan con nuestro espíritu, ¿no están con nosotros? Pues que, los verdaderos socialistas, los que entienden que no pueden aspirar en principio a la realización de sus ideales, sino bajo la forma de gobierno republicano, ¿no están también con nosotros? Y si esos están con nosotros y el pueblo, por nuestro conducto, nos dispensa su consideración, ¿además, con nosotros la simpatía de la clase media, que todavía no se ha definido, ¿quién hay, quién existe fuera de nosotros? Personas muy respetables y muy respetadas, que son como esos átomos que se levantan en la llanura castellana, solitarios, que recuerdan que allí hubo un bosque. Personalidades ilustres, generales sin soldados, que todavía no han advertido que lleva para ellos la hora del retiro y pretenden continuar en el retiro, cuando ya viven, por su edad, por su estado de conciencia, por toda clase de razones, divorciados del presente y no identificados con el pueblo.

Resultado de una campaña



¡Com l'hem ensorrat! ¿eh?
¡Cómo le hemos hundido! ¿eh?

(De La Rebelión, de Barcelona).

Ayuntamiento de Madrid

una conferencia de Albornoz

La educación nacional.

VALENCIA, 3. El elocuente diputado radical D. Alvaro de Albornoz ha dado anoche, a las nueve, en el Círculo Republicano de la calle de Libreros, su anunciada conferencia acerca de tema tan interesante como «La educación nacional».

El local estaba completamente lleno de correligionarios entusiastas, que aplaudieron al orador en muchos puntos de su erudita disertación.

Estudió el asunto en todos sus aspectos, demostrando la diferencia que existe entre la educación laica y la educación profesional, a cuyo fin citó los ejemplos de Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos.

Terminó su elocuentísima conferencia atacando rudamente a las Congregaciones religiosas, considerándolas como las causantes directas de la decadencia nacional, y probando la necesidad urgentísima, para el bien patrio, de arrancar la enseñanza de mano de esas Congregaciones.

El final de la oración fue acogido con una ovación cariñosa. Todo el mundo salió muy complacido, ponderando la elocuencia extraordinaria del Sr. Albornoz y el mérito de su hermosa conferencia.—El correspondiente.

Regreso de Lerroux

Esta mañana ha regresado de su excursión de propaganda a Valencia nuestro querido jefe, D. Alejandro Lerroux, acompañado del diputado por Madrid D. Rafael Salillas y de nuestro compañero Ballester Soto.

En todas las estaciones del camino ha recibido el Sr. Lerroux pruebas de afecto de los correligionarios valencianos, que con entusiasmo y calor vitoreaban a los ideales y a los diputados de la minoría radical.

En Benitayó, Algemesi, Alzira, Carcagente, Puebla Larga, Manuel, Játiva y Alceda se vieron llenos los andenes de correligionarios y valientes jóvenes que con entusiasmo y fervor le rodearon, quienes le alentó a proseguir en la obra comenzada de organización para que la propaganda sea eficaz y dé los resultados que se apetecen.

A todos recomendó que hicieran labor republicana radical, no cuidándose de refutar ni combatir a los demás republicanos, porque ello implica un trabajo estéril de consumir fuerzas en vano.

El Sr. Lerroux prometió a tan entusiastas amigos una visita detenida a todos sus Casinos y organismos, cuando los deberes imperiosos de la propaganda y los compromisos adquiridos anteriormente lo permitieran.

La nota elocuente en todas las estaciones le dieron las Juventudes, que con fogosidad y entusiasmo expresaron al señor Lerroux sus anhelos por que cuanto antes llegue la hora del esfuerzo común, para contribuir con sus energías inagotables al triunfo de los ideales.

En la estación de Almansa subió al vagón nuestro correspondiente Sr. Cortina, que hizo la presentación del Comité Radical y de dos ex concejales afiliados a nuestro partido.

También fué objeto de cariñosas demostraciones de simpatía en todos los puntos citados nuestro amigo queridísimo Sr. Salillas.

El Sr. Lerroux regresa satisfecho de este viaje de propaganda y del importante éxito que obtuvo en Valencia con tanto éxito, acto que inicia la labor de organización y de combate por los ideales que ha de realizar el partido Radical.

Momentos antes de partir el Sr. Lerroux de Valencia recibió un telegrama de los republicanos radicales de Denia, rogándole visitase aquella ciudad con objeto de realizar un acto de propaganda.

El Sr. Lerroux contestó que aprovechando el viaje próximo a Alicante, pasará por allí y se detendrá un día para complacer los deseos de los radicales de Denia.

En el rápido de esta noche llegará a Madrid el diputado por Zaragoza Sr. Albornoz, que quedó en Valencia con objeto de dar una conferencia en la Universidad Popular, que fundó el Sr. Blasco Ibáñez.

Con él llegaron también los diputados valencianos Sres. Barral y Azzati, los cuales se proponen acompañar al jefe del partido en su excursión a Bilbao y Santander.

El diputado radical Emiliano Iglesias regresará a Barcelona, junto con el concejal de aquel Ayuntamiento Sr. Vínaxa y los entusiastas jóvenes Tubau, Pierre y Amat, que fueron a Valencia con objeto de asistir a los actos radicales, en representación de los concejales, los tres últimos.

El Sr. Vínaxa, antes de salir de Valencia, dará una conferencia a la Juventud Radical, recién inaugurada, en su casa social.

EN LAMIACO TRABAJAN NIÑOS DE DOCE AÑOS

BILBAO, 3. El gobernador ha tenido denuncia de que en Lamiaco han sido encontrados trabajando en el descargo de vapores niños de doce años, a los cuales se obligaba a trabajar diez horas.

Se ha reunido la Junta de protección a la infancia, acordando que una Comisión vaya a visitar el lugar de nuevo, denunciando el hecho al inspector regional del trabajo.

HA SIDO DETENIDO UN PERIODISTA

VALENCIA DE ALCANTARA, 3. Indignado el vecindario de San Vicente de Alcantara con la gestión desahuciada del alcalde, se amotinó, congregándose en los alrededores del Ayuntamiento, dando voces y silbando.

Encontrándose en aquella población el periodista republicano madrileño D. Antonio Villa fué requerido por el pueblo para que hablase. Así lo hizo el Sr. Villa, aconsejando a las masas que se disolvieran pacíficamente.

Al regresar anoche Antonio de la Villa en el tren correo a Madrid, fué detenido en la estación de San Vicente por un teniente de la Guardia civil y conducido a la cárcel, en donde se encuentra encerrado. También fué detenido el concejal republicano Sr. Manso.

El vecindario está indignado.

Contrarrevolución imperialista

Contra la República portuguesa se conspira hasta en las Cancillerías. España, mandataria de los restauradores

Aunque desmentidos oficialmente los alarmantes rumores que acerca de la situación política de Portugal circularon estos días, el hecho es que la Prensa dinástica no abandona el tema y que ciertos órganos oficiales de Gobiernos imperialistas extranjeros llegan a Madrid con noticias y comentarios de todas luces tendenciosos y reveladores de que detrás de la campaña de Prensa hay algo más seriamente peligroso para las instituciones republicanas del país vecino y hermano.

A nosotros nos constaba ya tiempo la existencia de la conjura, y en estas columnas dimos en su día la voz de alerta, aunque sin pensar, hemos de confesarlo, que tuviera tan hondas raíces ni que tan de cerca pudieran alcanzarnos las consecuencias. Porque lo indudable es que al Gobierno del Sr. Canalejas se le acusa para que esté prevenido a cualquier contingencia relacionada con perturbaciones interiores en Portugal, que digase lo que se quiera, se buscan y preparan desde el día siguiente del triunfo de la revolución. Los elementos monárquicos portugueses, las Ordenes religiosas expulsadas, los plutócratas y negociantes para quienes se cegaron los portillos del presupuesto nacional, laboran constantemente, apoyados por sus congéneres de Europa, y especialmente de España, que no se resisten a vivir entre dos fronteras republicanas. El plan de estas gentes no puede ser más sencillo: provocar la anarquía y la indisciplina militar en Portugal, lo que daría lugar a las reclamaciones de los residentes y súbditos extranjeros, y consiguiendo así la intervención de las potencias. En este caso Inglaterra haría una manifestación naval en Lisboa, mientras

España internaba tropas por tierra para el restablecimiento del orden. Y todo ello antes de que las Cortes Constituyentes se reunan y que Europa se vea precisada a reconocer las nuevas instituciones.

Si el Sr. Canalejas pudiera hablar sobre esto, no nos desmentiría seguramente; antes bien podría contar cosas muy peregrinas y requerimientos increíbles en pleno siglo XX y en un país gobernado por una constitución liberal.

El golpe de mano ha fracasado por ahora, pero no se ha desistido totalmente de su ejecución. Mientras ciertas testas coronadas no pierdan el miedo que la revolución portuguesa les infundió y se creen llamadas, por misión providencial, a restablecer en el trono de los Braganza al desdichado D. Manuel, habrá motivo más que sobrado para temer cualquier desahuciada sorpresa. Y es tanto más fundado el recelo, por el carácter del Sr. Canalejas de aquellas condiciones de energía precisas para contener locos impulsos de aventuras intervencionistas.

Confiamos, únicamente, en el país. Una intervención en Portugal sería la revolución en España.

Ya no se dispone de los pueblos como de cosas propias; ni los tronos ni las potestades se restablecen ni conservan por el solo poder de las bayonetas.

Y en el caso de ahora no habría un solo español capaz de poner un pie en la frontera para truncar la felicidad y la independencia de un país que ha sabido liberarse varonilmente de la opresión de la más vergonzosa y concupiscente de las monarquías.

No lo olviden los «kaiser cordonniti».



Leo en un periódico que unos señores de Gijón se han reunido para pedir al Gobierno que anule las elecciones y solicite de D. Miguel Moya que destituya al director de «El Noroeste». No sé si el Gobierno les hará caso, ni me importa; pero lo que me interesa y quiero comentar es la otra solicitud.

Hemos llegado a unos tiempos en que los suscriptores y lectores de un periódico quieren intervenir en su redacción, en su administración y en sus talleres, por el derecho que les da una peseta al mes. No se conforman con juzgar las informaciones y la literatura que les dan, y, en caso de no ser de su gusto, no volver a leerlo; exigen que los redactores sean elegantes, guapos, buenos mozos y que no usen gafas. Hay suscriptor que escribe:

«Estoy indignado, y advierto que no lo toleraré más tiempo. La sección de sucesos no me gusta al final de la cuarta columna de la tercera plana. La titular de «Política del día» debe ser mayor, etc., etc.»

Yo creo que los lectores deberían observar la misma conducta que los parroquianos de un café. Si el café es malo, los parroquianos no lo toman; pero nunca escriben al dueño protestando del encargo.

Si el director de «El Noroeste» ha publicado cosas que no son del agrado de esos señores de Gijón, debieron limitarse a darse de baja en las listas de suscriptores. Y D. Miguel Moya, si juzgaba que la Sociedad Editorial salía perjudicada, «tomaría» esas señoras si los periodistas nos uniésemos para pedir que a alguno de esos señores, acaso empleado de comercio, se le declare cesante por tener mala letra?

La humanidad desconoce sus verdaderos derechos y se entretiene en ejercer otros que no le incumben.—JAVIER BUENO.

CRIMEN BRUTAL

Un consumidor asesino

VALENCIA, 2. En uno de los fieltos de Consumos ha ocurrido hoy un sangriento suceso.

Un individuo que llevaba un pequeño frasco de vino, sabiendo que esta especie está libre de derechos no siendo de una clase especial, trató de penetrar sin detenerse.

Un vigilante de Consumos le detuvo, pretendiendo hacerle pagar derechos de entrada.

El viandante se negó, diciendo al consumidor:—Este es vino común y no paga.

—Pues paga.

—Antes me lo bebo.

Y como lo decía empezó a hacerlo, bebiendo a grandes tragos el vino, que empezó a desaparecer en su garganta.

El consumidor, que veía frustrarse el cobro de la especie, esgrimió el pincho, y mientras el otro bebía el vino le atravesó la garganta.

El bebedor cayó al suelo como fulminado, porque el pincho del consumidor le había atravesado la vugular.

Las personas que se hallaban inmediatas al fieltro, al darse cuenta de la agresión salvaje del consumidor, rodearon el fieltro, comentando con gran indignación lo sucedido.

El grupo, que iba engrosando por momentos, trató de lynchar al consumidor; pero intervinieron la Policía a tiempo, llevándole a la cárcel.

Los protestantes se situaron frente a la Casa de Socorro dando gritos de indignación, mientras que se pedían más fuerzas para conducir el preso a la cárcel.

Después de seguir al preso y sus guardianes hasta la cárcel, marcharon a silueta frente a las casetas, sobre las que empezaron a arrojar una lluvia de piedras. Los consumidores huyeron y las casetas quedaron destruidas.

Acudió en seguida la Guardia civil, que disolvió los grupos y quedó toda la noche custodiando las casetas.

Los ánimos están excitadísimos.

El agresor se llama Francisco Delgado, de treinta y dos años, y la víctima Francisco Villola, de cincuenta y tres.

«El Pueblo» ha abierto una suscripción para la familia de Villola, que deja mujer y cuatro hijos. La primera lista alcanza a 400 pesetas, recaudadas en su mayoría por el Comité republicano del distrito a que pertenece Villola.—C.

BOMBOS Y PALOS

ESLAVA

Carmen Andrés.

Como una bomba ha caído entre las gentes de teatro la noticia de que la hermosa y gentil tiple Carmen Andrés ha dejado de pertenecer a la compañía de aquel teatro. El mismo efecto causará entre el público madrileño, pues Carmen Andrés tiene numerosos admiradores en la corte.

Parece que el motivo de la separación es disgustos y diferencias grandes habidas con la Empresa de aquel teatro.

Es una baja sensible para el Teatro de Eslava la marcha de Carmen Andrés, que por su belleza y sus condiciones artísticas será insustituible.

AL EMPERADOR DE AUSTRIA SE LE PASO EL ENFRIAMIENTO

VIENA, 3. El emperador presidió anoche la comida íntima con que suele obsequiar todos los años en igual fecha a la familia imperial.

El anciano monarca estaba de excelente humor y sostuvo con todos larga y animada conversación.

Acostóse a la hora de siempreviva. Pasó la noche con gran tranquilidad, levantándose muy temprano, como de costumbre.

Después de tomar el desayuno despachó con sus secretarios, entregándose luego a sus diarias ocupaciones.

Su estado de salud no inspira ninguna preocupación.

LOS FERROVIARIOS

LA HUELGA DE ORCONERA

BILBAO, 3. Una Comisión de ferroviarios ha visitado al gobernador para quejarse del inmotivado despido de 25 empleados del ferrocarril de Bilbao a Durango.

Prometiéndoles el gobernador conferenciar con el director de dicha Compañía.

El comandante del puesto de la Guardia civil de Gayarte y Ortuella ha comunicado al gobernador que se agrava el conflicto originado por el paro en las minas de Orconera.

El gobernador ha citado a los obreros y patronos de aquellas minas para buscar una solución al litigio que tienen pendiente.

EN ARLES Y EN RENNES ESTALLAN BOMBAS

ARLES (Departamento de las Bocas del Rodano), 3. A las cuatro de la madrugada estalló una bomba cerca de la Comisaría de Policía, causando sólo destrozos.

RENNES (Departamento del Ille y Vilaine), 3. Al intentar esta mañana un obrero colocar una bomba contra una tubería, de la que había sido expulsado, estalló de repente el artefacto, matándole.

UN GRAVE ACCIDENTE DEL TRABAJO

SAN SEBASTIAN, 3. En los talleres de la Compañía de tranvías de San Sebastián, al intentar el maquinista Venancio Campos soldar un flotador, para facilitar la operación colocaron la pieza en la fragua. Al recalentarse aquella, hizo explosión, lanzando a ambos operarios a gran distancia. Venancio falleció en el acto, resultando Antonio con quemaduras gravísimas. También quedó herido un obrero que trabajaba con ellos.

Venancio deja seis hijas menores.

DOBLE SUICIDIO EN UNA CASA DE LENOCINIO

SEVILLA, 3. Comunican desde Morón de la Frontera que en una casa de lenocinio se ha descubierto un doble suicidio, siendo los desahuciados dos jóvenes amantes llamados Ricardo Ramos y Ana Sánchez.

Ambos se encerraron en un cuarto de la referida casa. Viendo ayer la duña que no respondían a sus llamadas, avisó al Juzgado, encontrándose éstos muertos de dos tiros de pistola.

En uno de los bolsillos de Ricardo Ramos se hallaba una carta dirigida al juez, anunciando la fatal determinación de ambos jóvenes, sin indicar las causas de la misma.

Las «matinées», literarias

«La alegría de los niños».

Una fiesta divertidísima, que proporcionará noble y puro regocijo a los niños, se celebrará en el Teatro de la Princesa pasado mañana jueves, víspera de Reyes, a las cuatro y media de la tarde, con el título «La alegría de los niños».

A dicha función está invitado el príncipe de Asturias. Habrá un prólogo del insigne maestro Jacinto Benavente y una ingeniosa conversación, con cuentos y chascarrillos, por el ilustre orador y escritor José Zahonero.

También habrá cinematógrafo, con explicaciones cómicas y números graciosos e ingeniosos llenos de encanto, y se regalarán preciosos y muy ricos juguetes a los niños que asistan a esta «Tarde Literaria», la menos transcendental, pero acaso la más atrayente y amena de cuantas vienen celebrándose en el aristocrático coliseo.

CORREO DEL TEATRO

Romea.

En este lindo teatro ha debutado la notable cupletista española Carmen Ibáñez. El éxito fué grande y merecido. Carmen Ibáñez es una hermosa mujer, de piernas esculpturales, que canta con mucha gracia y picardía. Fué aplaudidísima.

Price.

Con extraordinario éxito debutó ayer las «Follers», único imitador de estrellas de variedades, sin rival en sus creaciones de la Follaria y Amalia Molina. El público premió su labor con muchísimos aplausos.

Hoy, en la sección de las seis, se verificará el debut de los aplaudidos acróbatas Thes Pepes, y en la presente semana reaparecerá en este favorecido teatro la señorita Sanja.

Nuestra labor fuera de la Conjunción.

Y en cuanto a posición, así como no ha variado nuestro programa, no ha variado, ni la de variar, nuestra posición; apenas si la han modificado las circunstancias. Nosotros hemos tenido la lealtad de declarar en cuantas ocasiones fué preciso, que no estábamos en la Conjunción republicano-socialista sin la convicción necesaria para entablarnos, por obediencia debida al pacto siasmático, por obediencia lealtad todas las obligaciones, pero que no teníamos la seguridad de que la Conjunción republicano-socialista iba a realizar una obra positiva.

Nos han colocado fuera de la Conjunción; fuera de ella comenzamos a vivir desde hoy.

Y vamos a continuar nuestra labor, amigos míos. Y nuestra labor no la de consistir en refirir con los otros republicanos. Ved que nuestros enemigos y sus órganos en la Prensa aprovechan hasta los menores incidentes para representarnos como impotentes por la división, por el atomismo, para toda obra eficaz.

Vosotros no leáis la Prensa extranjera; pero los que la leemos sabemos que rápidamente se hace una opinión alarmante, por una cuantas noticias que van desde España trasponiendo la frontera para hacer circular la noticia de que los republicanos estamos divididos, deshechos, impotentes, frente a la monarquía.

No riñamos, no riñamos con los republicanos. Si ellos intentasen refirir, acordados de aquel refrán que dice: «Dios no riñen si uno no quiere». Y pensemos que el que gasta sus energías intelectuales y físicas en una obra estéril, es que no tiene dentro del corazón energía para dar cumplimiento a ideales que debiera llevar en el pensamiento, y que no lleva, puesto que se entrega a la murmuración y a la difamación.

Ved la obra que ha realizado el partido republicano Radical por el órgano de su representación parlamentaria. El honor de no haber quedado en silencio, debido a la minoría republicana en general a esta modesta minoría.

La obra de la minoría Radical.

Ved si no, en la hora de la discusión del Mensaje de la corona, quienes hablaron, quienes definieron, quienes fijaron posiciones, disputadas de la minoría radical.

Y en otra obra grande y suprema, como es para el Estado la discusión de los presupuestos, quienes han fijado criterio, quienes discutido, quienes han luchado palmo a palmo, quienes han definido su programa económico, tanto actuando de fiscales que habrán mañana de acusar y destruir, como actuando de constructores, de presentar un programa de regeneración económica: hemos sido nosotros.

Por el estudio, por la palabra, por la iniciativa de nuestro ilustre amigo Sr. Salillas, ha quedado definido en seis o siete votos particulares el programa económico, no solamente del partido Radical, sino del partido republicano en general.

En orden a la instrucción, nuestro no menos ilustre y querido amigo Sr. Giner de los Ríos, ha hecho tanto y de tal manera, que ha dado de agradecerlo todos los que se dedican en España al sacerdocio de la enseñanza.

Y todos los demás compañeros, el Sr. Santanero, para que no olvidemos, si cuando llegó el momento que se avenía mejor con las facultades, con sus aptitudes, interviniendo en todas las discusiones, y gracias a la minoría republicana radical del Parlamento, no solamente se ha discutido el presupuesto, sino que, además, se ha impedido, se ha hecho imposible aquella torpeza económica que defendía en una aspiración el ministro de Hacienda, con el propósito de pedir al país un empréstito de 1.500 millones de pesetas?

Se limitó a eso la labor de la representación del partido republicano Radical? No. Cuantas veces se lo permitieron las vacaciones parlamentarias, como ahora, salió a ponerse en contacto con las muchedumbres, porque solamente los que viven en contacto con el pueblo pueden conocer sus dolores, sus necesidades, sus aspiraciones, y ser fieles intérpretes de esas aspiraciones, de esos dolores. Solamente los que no hablan desde el gabinete, y de memoria, de las necesidades sociales, son los que pueden ir a traducirlas en el Parlamento, con acentos que llegan hasta el corazón de los que menos sufren esas injusticias sociales, y los comueven.

Proseguiremos nuestra labor con serenidad.

Y nosotros vamos a proseguir esa labor serenamente, tranquilamente. Cuando nos saigan al paso republicanos que nos estorben, que nos perturben, que nos alienen, con la palabra o con la pluma, para todos tendremos una distribución equitativa de nuestros sentimientos. A los que teniendo tribuna para discurrir se encastillan detrás de las columnas de la Prensa, convirtiéndolo en el honrado instrumento de difusión del pensamiento, la pluma, en gaceta; para esos miserables y cobardes que no dan nunca la cara, para esos, el desprecio. (Gran ovación.)

Y en lo positivo, para la realización de nuestras comunes aspiraciones, nosotros, aparte de otras gestiones valiosas y fecundas, hemos realizado, a fines del pasado verano, un Congreso Agrario en la ciudad de Jerez. Hemos recorrido toda aquella hermosa región.

En lo sucesivo, durante el año que comienza, nos proponemos completar esa obra, porque entendemos que no hay nada tan grave, tan importante, tan trascendental para la vida y porvenir de nuestro país como el problema agrario, y porque creemos que esa es la plataforma que nos ha de permitir, a la vez que conocer todas las desgracias de nuestra raza y de nuestra tierra, levantar el corazón de las muchedumbres, incorporadas por el pensamiento, a la aspiración, a nuestra legión luchadora, y marchar a dar la batalla en el Parlamento en las horas de paz, y cuando lleguen las horas de otras luchas más definitivas, dondequiera que la provocación se presente.

Deslindados los campos, ya tenemos los brazos sueltos y no ha de poner límites a nuestras iniciativas otra razón, otra consideración que la del crimen, al cual no iremos nunca, y la del crimen, del cual abominamos siempre. Nosotros somos revolucionarios, lo proclamamos a cada momento, porque el pueblo, acorralado, atomizado, de una parte por el miedo al infierno, que se le está predicando constantemente, y de otra por la miseria fisiológica, por la miseria material que le aqueja, necesita que a cada paso se le hable de la revolución, para definirle el concepto de la revolución, para infundirle energías y esperanzas.

Y como somos revolucionarios, hemos de repetirlo siempre que sea menester; aquellos que con frecuencia repiten que la revolución se ha de llevar en el corazón, pero no en los labios, acaso emplean esa fórmula para disimular que ellos no la llevan ni en los labios ni en el corazón. (Aplausos.)

Por la revolución y por la organización económica del pueblo.

Decía antes que, libres ya de todo género de trabas, nos vamos a lanzar a una lucha que han avizorado los que de parte de nuestros amigos han intervenido en el rompimiento de la Conjunción republicano-socialista. No lo han reputado fausto suceso para la monarquía, sino todo lo contrario.

Yo sé lo que me; no soy hombre que repita esas responsabilidades, ni que se ponga jamás en pugna, ni por acción, ni por omisión, con lo que siento, con lo que pienso.

Nuestro compromiso es trabajar por la revolución, y a trabajar por la revolución vamos, aprovechando las horas de paz para esas organizaciones económicas que, creando nuevos intereses, harán indestructibles,

Nota oficial

Reunida en la ciudad de Valencia la minoría parlamentaria del partido republicano Radical, con asistencia de los nueve diputados que la constituyen, leyó y aprobó por unanimidad un manifiesto dirigido al país, que será inmediatamente publicado por la Prensa.

Seguidamente el Sr. Salillas dió lectura a las comunicaciones cruzadas con el Comité ejecutivo nacional de Alianza republicano-socialista, a consecuencia del acuerdo de dicho Comité, tomado en sesión del 20 del pasado diciembre, y que se ha hecho público en la Prensa por medio de Nota oficial.

Estudiados y discutidos detenidamente los acuerdos contenidos en dicha Nota, se convino, en armonía con la conducta adoptada por el partido republicano Radical, prescindir de las incongruencias que en la misma se advierten, para llegar, huyendo de divagaciones y confusiones, a los alegatos concretos que seguidamente se formulan y respecto de las cuales el mencionado Comité de Conjunción, no se pueda inhibir, respondiendo con su contestación categórica a la lealtad de esta manera de proceder.

1.º Al plantearse el debate parlamentario origen de la cuestión que se discute, los diputados de la minoría radical pertenecían a la minoría republicana que preside el Sr. Azcarate y, como partido, a la Alianza republicano-socialista, en cuyo Comité ejecutivo figuraban los Sres. Lerroux y Salillas y el propio Sr. Azcarate.

En las primeras reuniones de la minoría republicana, al trazar su línea de conducta parlamentaria, se tomó el acuerdo de que todo asunto que pudiera tener trascendencia política, no podría ser planteado en el Parlamento sin autorización, previamente discutida, cuyo acuerdo fué ratificado a instancias de su presidente, el Sr. Azcarate, fundándose en un caso de transgresión, ajeno a la minoría radical.

Al levantarse el Sr. Azcarate en el Congreso a desautorizar al Sr. Lerroux, realizó un acto de trascendencia política para el que no estaba facultado por la minoría que preside, y acerca del cual no había dado cuenta al Comité ejecutivo nacional de Alianza republicano-socialista.

Sentadas estas premisas incontrovertibles, se requiere a dicho Comité para que declare, concreta y categóricamente, el juicio que le merece el acto de trascendencia política realizado por el Sr. Azcarate.

2.º La ética y el deseo del bien público son tan inherentes a toda colectividad política, que ninguna se cree obligada a consignarlos en la declaración de principios que informan su programa. Consignados, sin embargo, en el segundo acuerdo de los adoptados por el citado Comité, y teniendo en cuenta precedentes y circunstancias, parecen implicar una segunda intención.

Siendo esto así, se requiere al Comité para que declare categóricamente si esa segunda intención, caso de haberla, se refiere a la honorabilidad del partido republicano Radical.

3.º La invitación que hace el Comité a la representación del partido Radical, le interesa a éste únicamente en cuanto al esclarecimiento de los hechos objeto del debate parlamentario.

Siendo esto así, y con sólo este carácter, la representación del partido Radical está dispuesta a defender esta causa, aportando todas las pruebas necesarias, siempre que el Comité admita las siguientes condiciones:

1.º Que inhibiéndose del conocimiento del asunto, por elementales razones que se alcanzarán a su delicadeza, nombre tres personas que le representen y consienta que igual nombramiento se haga por esta representación.

2.º Que ninguna de las personas designadas para formar esta Junta pertenezca al Comité de Alianza republicano-socialista ni a las minorías republicanas parlamentarias.

3.º Que las seis personas nombradas, de común acuerdo, designen una séptima persona que las presida con voz y voto; y

4.º Que concretándose la finalidad de este procedimiento a averiguar si existe tacha de inmoralidad en los actos administrativos del Ayuntamiento de Barcelona que fueron objeto del debate parlamentario y del acto de trascendencia política realizado por el Sr. Azcarate, se comprometan: la Junta designada, a declarar categóricamente si existe o no existe dicha inmoralidad, y el Comité ejecutivo de Alianza republicano-socialista, a aceptar, patrocinar y publicar aquella declaración y a obrar en su consecuencia.

Todos estos acuerdos han sido tomados por unanimidad.

EN CUARTA PLANA

LOS ESPECTACULOS DEL DIA

Ayuntamiento de Madrid

Las Cooperativas

1
Son un rudimento del colectivismo.—Sus distintas formas.—La cooperación en Inglaterra, Alemania y Francia.—Las Cooperativas de producción.

En un artículo publicado recientemente expresé la opinión de que la supresión de las cooperativas de consumo. Terminaba dicho artículo diciendo que el problema de las Cooperativas tiene tal trascendencia, que pensaba dedicarle algunos artículos.

El partido Radical se ha fijado en la cooperación, y al fijarse en ella realiza una labor socialista.

En el discurso que pronunció en la Cámara francesa, el 24 de julio de 1896, el socialista Jules Guesde, dijo, contestando a De Mun y a Deschanel, que la cooperación es un rudimento del socialismo, por que, entre ambos conceptos, sólo existen diferencias de intensidad y de extensión.

De manera que al fomentar la creación de Cooperativas, el partido Radical se halla de acuerdo con las teorías que son la base del socialismo contemporáneo.

Las Sociedades Cooperativas tienden a mejorar la situación de las clases obreras. Nacieron en época relativamente reciente, cuando empezó a abrirse camino al espíritu de asociación y cuando se vio que los capitales pequeños pueden unirse para realizar grandes empresas.

Tienen por base esas Sociedades la supresión de los intermediarios entre el productor y el consumidor. Pueden ser de tres clases: Cooperativas de consumo, que compran al por mayor y venden al por menor una mercancía, a los socios primero y luego al público, distribuyendo los beneficios a los asociados, que, además de adquirir a precios bajos artículos de buena calidad, reciben con el gasto hecho por ellos; las Cooperativas de crédito mutuo, cuyo capital social está formado por las cuotas entregadas periódicamente por los asociados y que adelantan dinero a éstos, recurriendo para ello, no solamente a ese capital social, sino también a los fondos que pueden conseguir con la garantía de la Sociedad; y Cooperativas de producción, que tienen por objeto la transformación de las primeras materias en productos fabricados, perteneciendo a los socios los beneficios que, en las demás industrias, corresponden al contratista o al patrono.

Las Cooperativas se han desarrollado mucho en Inglaterra, en Alemania y en Francia. En Inglaterra y en Francia se han fijado principalmente en las de consumo; en Alemania, en las de crédito. En Francia los obreros tienen en general gran predilección por las de producción; pero esta clase de Cooperativas tropieza con grandes dificultades, y casi todos los intentos realizados hasta ahora han fracasado. Sin embargo, en Bélgica y en el Norte de Francia existen panaderías cooperativas, que funcionan con éxito.

Las preferencias que manifiestan los obreros de estas naciones son el resultado de su respectiva situación industrial. En Inglaterra el capital es tan poderoso, que no se les ocurre a los obreros luchar contra él; por eso prefieren las Cooperativas de consumo. En Alemania y en Francia, donde es menos poderoso el capital, los trabajadores creen posible prescindir del patrono. Los alemanes fundaron primero, con este objeto, Cooperativas de producción, pero comprendieron pronto que la lucha era imposible y que podrían sacar mejor partido del crédito mutuo. Los franceses, más atrevidos, han querido producir, y sin dejar por eso de fundar Cooperativas de consumo y de crédito, siguen trabajando para formar Cooperativas de producción.

Esta forma de la cooperación es sin duda alguna la más perfecta, porque en ella las relaciones entre los asociados son más íntimas, pero ofrece mayores dificultades que las demás.

En esas Cooperativas, creadas por obreros del mismo oficio, la obra común absorbe todas las energías de los socios. Estos trabajan únicamente para la asociación, a la que dedican toda su actividad. El contacto entre ellos es íntimo y continuo, y no accidental, como en las Cooperativas de consumo y de crédito.

Las Cooperativas de producción son las que mejor realizan el ideal socialista.

Basta, para convencerse de ello, recordar en qué se fundan las teorías socialistas. Los socialistas sostienen que, desde el instante en que la máquina ha transformado la industria, las fuerzas productoras se han desarrollado con una vertiginosa rapidez, y que, así como la manufactura, cuando llegó a cierto grado de su desarrollo, se encontró en conflicto con el feudalismo, ahora la industria, al llegar a cierto grado de su desenvolvimiento, se halla en conflicto con el sistema capitalista de la

producción. Añaden que la forma en que se realiza la producción no está en relación con la naturaleza de las fuerzas productoras, y que existe un conflicto que consiste en lo siguiente:

«Antes de que se desarrollara la industria y con ella el capitalismo, el propietario era dueño de los instrumentos de trabajo, pertenecían éstos al individuo, eran sencillos y su uso era puramente individual. La misión histórica y providencial de la producción capitalista ha consistido en concertar y en desarrollar esos medios diseminados y mezquinos, transformándolos en poderosas palancas.»

Según Karl Marx, la burguesía ha cumplido esa misión recorriendo tres etapas: la cooperación simple, la manufactura y la industria; y al arrancar los medios de producción de su aislamiento, al someter a una sola dirección fuerzas productoras diversas e individuales, ha variado la naturaleza de esas fuerzas, que ya no tienen un carácter individual, sino un carácter marcadamente social.

De las necesidades de la producción y del cambio moderno, tal como resultado de la maquinaria y de la libre concurrencia, ha nacido una forma nueva de la propiedad, o sea la propiedad capitalista, que se ha edificado sobre las ruinas de la propiedad individual. Esta se caracterizaba por el trabajo del propietario, mientras con aquella los poseedores no trabajan.

Es evidente que se han centralizado los medios de producción en manos de los capitalistas, y que los asalariados, que constituían una excepción en épocas anteriores, son hoy la base de la producción. De ahí un antagonismo inevitable que va acentuándose, a medida que la evolución avanza, entre los capitalistas, en cuyas manos se acumulan los medios de producción, y los proletarios que no poseen más que su trabajo, entre el burgués y el proletario.

Las Cooperativas de producción tienen por objeto la desaparición de ese antagonismo, ya que con ellas el obrero es copropietario de los instrumentos del trabajo. Pero es muy difícil crearlas y más aún sostenerlas, porque se necesitan grandes capitales para fundar una industria, y porque la producción tiene, en muchas ocasiones, el carácter de especulación, y puede, por lo tanto, ocasionar pérdidas.

Por eso han fracasado la mayoría de las Cooperativas de esta índole creadas en el extranjero.

En cambio las Cooperativas de consumo, de que nos ocuparemos en un próximo artículo, han proporcionado siempre grandes ventajas a los obreros, y su vida es, en general, muy próspera.

Alvaro Calzado.

La Universidad Libre

La pacífica Universidad Libre se transformó anoche en un pequeño Parlamento, gracias a las fogosas arengas de D. Edmundo y D. Andrés González-Blanco, que fueron aplaudidos con entusiasmo por el público selecto que llenaba el salón grande del Círculo Radical Central y las salas adyacentes.

Punto por punto, y valiéndose de su asombrosa cultura, su hábil dialéctica y su profundidad de pensador, rebatió nuestro admirable amigo D. Edmundo los cargos que le habían dirigido por su pretendido «reaccionarismo», y resultó un radical que sabe armonizar perfectamente el más ardiente amor a la patria con el entusiasmo por los ideales de la redención social y la fraternidad de los pueblos.

Su hermano D. Andrés se reveló como orador satírico humorístico de empuje, defendiendo la tesis de D. Edmundo y rebatiendo los entusiasmos «atávicos» del señor Hernández-Cid por los toros y el meridional impresionismo, al cual «reventaba» los sesudos ingleses.

Los jóvenes, el ateneísta D. Francisco Vera y el libertario D. Antonio Lozano, desentonaron por sus entusiasmos bélicos.

Muy hermoso resultó el homenaje a Joaquín Dicenta, cuyos méritos por los ideales de regeneración social, escritor y secularizador de la enseñanza de las escuelas municipales de Madrid.

Nuestros queridos amigos Bark y G. Prieto iniciaron las interesantes conferencias sobre «Joaquín Dicenta, dramaturgo, escritor y político», que continuarán otros el próximo lunes.

Mañana continuará la discusión referente a la memoria del Sr. González-Blanco, y hablarán los Sres. Sánchez, Vega de la Iglesia, Hernández-Cid, Del Río y otros, y a petición del «speaker», desarrollará el conferenciante la última parte del tema sobre el separatismo.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION DE «EL RADICAL» SE HAN TRASLADADO A LA CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 12, SEGUNDO.

BARCELONA HUELGA

BARCELONA, 3. «El Progreso» dedica todo el número de hoy a reseñar los actos de Valencia. Publica el manifiesto de la minoría radical y el discurso íntegro de Lerroux. Sus declaraciones han causado gran entusiasmo.—Calderón.

LOS SUCEOS DEL DÍA

Crimen ó suicidio.

En la Plaza de los Frailes, Barrio de Nueva Numancia, ha sido encontrado el cadáver de un hombre que presentaba una herida en la cabeza de arma de fuego.

Llamábase José Álvarez y Álvarez, y, según los médicos que reconocieron el cadáver, el individuo era un alcohólico formidable.

No se sabe si se trata de un crimen ó de un suicidio, y hasta que los forenses de turno practiquen la autopsia, es aventurado hacer ninguna suposición.

El Juzgado instruye diligencias.

Desde hace muchos años viene siendo diputado por Muriel, provincia de León, el ex ministro conservador D. Eduardo Dato, gracias al apoyo del republicano azarista D. Modesto Hidalgo, y también desde hace muchos años viene siendo diputado por León D. Gumersindo de Azcarate, merced al apoyo del conservador don Eduardo Dato y del liberal don Fernando Merino. ¡Oh, los misterios políticos de los incorruptibles!

Nuevo periódico radical

En La Unión ha comenzado a publicarse el día 1.º de año un nuevo periódico titulado «El Progreso», que viene a combatir por la política radical y por el proletariado minero de aquella rica comarca.

Nosotros saludamos la aparición del nuevo colega, deseándole mucha vida y mucha fortuna en sus campañas justicieras.

Esperando á Lerroux

Preparando el recibimiento.—Gran entusiasmo.

BILBAO, 3. Lerroux llegará a Bilbao el día 6 a las diez de la mañana, acompañado de Alborno, Iglesias, Salillas, Barral y Azatzi.

El mitin se celebrará en seguida en el Frontón Euskalduna, celebrándose un banquete popular en cuanto termine el mitin en el Círculo Republicano.

Están ultimados todos los detalles para que el recibimiento resulte un verdadero acontecimiento, a juzgar por el entusiasmo que reina.

La Prensa se ocupa con extensión, dándole gran importancia al acto que se prepara.—Beltrán.

EL CRUCERO «DUCHAYLA» HA SALIDO PARA ORAN

TANGER, 3. El crucero «Duchayla» ha salido para Orán con objeto de embarcar al general Souté, comandante de aquella división, que irá a Melilla a saludar al rey.

No hay derecho, señor comisario

Ya tuvimos el honor de decir a su debido tiempo que este Sr. Llanos había buro, con sus plañideras intenciones, al Sr. Alanís, aunque esto parece una andaluzada por su exageración.

Según el reglamento municipal, en cada coche del tranvía no pueden ir más que dos personas, y no dentro, sino en la plataforma. Todos los jefes de Policía habían aceptado ese artículo del reglamento, y jamás se le ocurrió a ninguno decir tonterías del calibre de la que el Sr. Llanos ha tenido a bien esparcir.

«Los policías deben viajar con los mismos honores que el público. Y si es preciso, no sólo ocuparán las dos plataformas, sino el coche entero y todos los coches, si así se me pone en las narices.»

«¿Qué tal? De modo que en un día de lluvia la Policía y los guardias se cobijan en los tranvías y el buen público tendrá que ir a patita, mojándose hasta los huesos.»

Una Comisión de la Comarca de tranvías ha visitado al Sr. Llanos para ver si lograba que le diera su burro. Pero no solamente no han logrado aquello, sino que el burro que monta el Sr. Llanos, fustigado por la Comisión, ha dado un par de coques propios del cuadrado animalito.

El Sr. Llanos no vive dentro de la realidad. Descienda de su pedestal y no vuelva a incurrir en locas plañideras, que el buen Sanchez calificaría más rudemente.

BARCELONA, 3. En Pueblo Nuevo varios huelguistas trataron de agredir a un «esquirol» que conducía un carro. Acudió la Guardia civil para poner orden. En las estaciones de Villanueva, Matarró y Francia han entrado al trabajo sólo 200 descargadores. A la estación del Norte acudieron 28 y 50 carros.

Según los informes oficiales, en los muelles hubo exceso de personal. Han funcionado tres máquinas descargadoras, vaciando tres vapores.

Los «esquirols» afluyen enormemente, como signo de la miseria.

El acuerdo de la Sociedad complica mucho la huelga.

Los representantes de la Sociedad de cocheros de lujo y carros de mudanza han visitado al gobernador para decirle que si se le solución la huelga secundarían el movimiento, por espíritu de solidaridad.

Es posible que la huelga alcance extraordinarias proporciones.

El gobernador dice que extremará las precauciones en vista del cariz que presenta la huelga, pues supone que los obreros abandonarán la pasividad.

BARCELONA, 3.—Una Comisión de la huelga de dockers ha publicado un documento lamentándose del silencio de los que directamente están interesados en mantener la paz en Barcelona.

—Seremos—dice—los primeros en lamentar cualquier pequeño incidente que pudiera surgir, dejando a la opinión que juzgue a los unos y a los otros.

Por falta de carbón ha dejado de funcionar una fábrica de hilados de Villanueva y Geltrú.

El gobernador llamó al representante de la Sociedad de Carreteros para rogarle suspenda la huelga. El obrero se negó.

En la Casa del Pueblo se reunieron anoche en mitin, siendo aprobado por unanimidad el paro general para hoy.

El representante se felicitó por la unanimidad de pareceres.

Dijo que la lucha parte de no haber querido los patronos entrevistarse con los descargadores de carbón, que no pedían aumento de jornal ni disminución de horas de trabajo, sino la regularización de la descarga mecánica.

Negó que el movimiento sea político, pues el reunirse en la Casa del Pueblo es por ser el único local que se les cede gratuitamente, agradeciéndolo mucho los obreros.

Se declararon exceptuados de la huelga los depósitos ambulantes de letrinas y los carros de fuera de la ciudad que vengan para un servicio particular.

Asistieron al acto 2.600 carreteros.

La actitud de éstos es grave y afectará a la población entera.—Calderón.

«La Publicidad» de Barcelona del día 29 del actual, hace en su artículo de fondo, después de combatir rudemente a Lerroux, la siguiente hermosa confesión:

«Estamos viviendo de farsas, y es hora ya de que esto concluya. Miremos el problema íria y serenamente, sin retroceder ante ninguna clase de desilusiones y desencantos. Veamos si las campañas hechas contra Lerroux han animado su fuerza política y si han puesto en práctica sus contrarios algo trascendental que reclame las simpatías de la clase trabajadora. Y el examen de los hechos nos dice que no. Si hemos de ser sinceros debemos convenir, mal que pese, que los antilerrouxistas se han preocupado bien poca cosa de la suerte que atraviesa la clase obrera.»

Zarabanda de millones ó despilfarro de la Hacienda

La lectura de la Gaceta en estos días hará más revolucionarios que todos los libros de Kropotkin. En reales órdenes, reales decretos, disposiciones y demás literatura oficial, los ministros han echado a la crocheta millones y millones. Se han distribuido cargos y prebendas sin atender ni a la necesidad ni a la idoneidad de los nombrados, sino únicamente a la amistad y a la curriería.

Ya sabemos cuál ha sido la causa del retraso de la solución de la crisis. Los ministros salientes amanzaron con ser enemigos irreconciliables del presidente, que los debía cesantes. El Sr. Canalejas, ante el temor de esta enemiga, aplazó la cesantía hasta el día 2, para que los ministros saliesen.

—¿Será posible que no pueda estar un momento con él, después de tres años de separación?—gimió Pulkeria Alexandrovna.

—Esperad un poco—dijo Raskolnikoff.—Me interrumpis, y pierdo el hilo de mis ideas... ¿Habéis visto a Lujin?

—No; pero ya tiene noticias de nuestra llegada. Sabemos que ha tenido la bondad de venir a verte hoy—añadió con cierta timidez Pulkeria Alexandrovna.

—Sí. Ha tenido esa bondad... Advotia, y yo le he dicho que iba a tirarle por la escalera...

—¿Qué dices, hijo?... Pero, ¿qué?... ¿No es posible—comenzó a decir la madre, asustada; pero una mirada dirigida a su hija le impidió continuar.

Advotia Romanovna, con los ojos fijos en su hermano, esperaba a que éste se explicase más extensamente.

Informadas de la querrela por Anastasia, que la había contado a su manera, y según la entendió, las dos señoras se encontraban perplejas.

—Advotia—prosiguió, haciendo un esfuerzo, Raskolnikoff,—yo me opongo a ese matrimonio; por consiguiente, desde mañana a Lujin, y que no se vuelva a hablar más de él.

—Dios mío—exclamó Pulkeria Alexandrovna.

—Hermano mío, piensa un poco en lo que dices—observó con vehemencia Advotia Romanovna; pero en seguida se contuvo.—No te encuentras ahora en estado normal: estás fatigado—dijo con tono cariñoso.

—¿Que deliro! ¿No es eso?... No... te equivocas; tratas de casarte con Lu-

los pudieran distribuir unos cuantos millones una vez en vigor los nuevos presupuestos.

Y, en efecto, por la Gaceta han desfilado estos días nombres de amigos, parientes y deudos de los gobernantes. En el papel del periódico oficial bailaban una zarabanda loca los pingües sueldos concedidos por los ministros.

Todo el dinero de España, todos los ingresos de la Hacienda, sacados al pueblo por contribuciones, impuestos y arbitrios, están ya repartidos en amistosa franqueza. Los millones sacados a costa del hambre y de la miseria de 18 millones de españoles, servirán para regodeo de unos cuantos que no tienen más méritos que los de ser amigos de los gobernantes.

Esto se hace públicamente, descaradamente, contando con la mansedumbre de los ciudadanos.

Y mientras tanto, la emigración llega a cifras enormes, pueblos enteros surcan los mares hacia otros pueblos en busca de pan, con un gesto de ira y de asco para estos Gobiernos que se reparten el Tesoro público.

Este espectáculo no es nuevo, ni el Gobierno presidido por el Sr. Canalejas ha hecho nada más que lo que le antecedió. Estas franquezas son una consecuencia del régimen, y en tanto no sea destruido el cuerpo del pulpo, sus tentáculos nos seguirán ahogando.

Y buena prueba de la necesidad de aplastar a ese pulpo, es el miedo que le inspiran sus propios remordimientos. Este año son llamados a las filas del Ejército 125.000 hombres, cifra que desde la guerra de Cuba nunca alcanzó el cuerpo.

¿Tienen miedo justificado!

La recaudación de Hacienda

La recaudación durante el mes de diciembre supera en más de seis millones a la de igual mes anterior, y el alza del 1010 pasa de 36 millones de pesetas. El alza del mes proviene en su mayoría del ingreso de Aduanas.

El superávit del año será de unos 12 millones.

Este hecho es altamente favorable, pues, a pesar de los elevados gastos del presupuesto, se ha conseguido un excedente, que puede variar con las cifras definitivas, pero que da idea de la buena administración del ministro y del celo que ha animado al personal recaudatorio.

Ese superávit resulta, sin tener en cuenta la emisión de Obligaciones del Tesoro, de 45 millones, colocados en agosto último.

Crimen monstruoso

JAEN, 3. En el inmediato pueblo de Santibañez se ha descubierto un monstruoso crimen, que tiene conternado a aquel pacífico vecindario por la forma brutal en que se ha cometido y pertenecer víctima y agresor a dos familias de las más distinguidas de la localidad.

Según averiguaciones practicadas por el Juzgado de instrucción de Carrillo, que entiende en el asunto, el crimen se cometió hace dos días, en un olivar próximo al pueblo.

La noche de autos salió del Casino con dirección a su casa el joven D. Gregorio Cledera, y cuando ya estaba cerca de ella se le aproximó otro joven, llamado don Andrés Hervás Romas, preguntándole si llevaba armas, pues estaban robando en un olivar de la propiedad del primero, que hay en las afueras del pueblo.

Gregorio contestó negativamente; pero sin temor alguno dirigió sus pasos a la citada finca, seguido de su amigo, y estando en ella, el Hervás sacó un hacha que llevaba escondida y acometió a Gregorio brutalmente, descargándole en la cabeza diez y seis hachazos, y, creyéndole muerto, se dio a la fuga.

Recogido por unos labradores que casualmente pasaban poco después por la senda próxima a la finca y oyeron sus quejidos, lo trasladaron a su domicilio, donde falleció al poco rato, sin poder articular palabra alguna.

Como la Guardia civil sospechase de Hervás, se decidió a prenderle y practicar un reconocimiento en su domicilio, dando por resultado el hallazgo de una carta dirigida a la víctima por el actual subsecretario de Gobernación, Sr. Alcalá Zamora, y dentro de ésta quinientas pesetas en billetes de Banco. Además encontraron en un baúl las ropas manchadas de sangre.

El criminal, convicto y confeso, ha ingresado en la cárcel del partido a disposición de las autoridades.—El Corresponsal.

EL GOBIERNO DE PORTUGAL Y LA REINA MARIA PIA

LISBOA, 3. «O Diário do Governo» publica un decreto disponiendo que, hasta la reunión de la Asamblea constituyente, cuenta, cada mes a la soberana una cantidad de 100.000 reis.

Portugal é Italia, referente a la lista civil de la reina Maria Pia, satisfaciendo, a cuenta, cada mes a la soberana una cantidad de dos contos de reis.

jin por mí; pero yo no acepto ese sacrificio. Así, pues, mañana le escribes una carta rompiendo tu compromiso; me la lees a primera hora, la mandas, y asunto concluido.

—Yo no puedo hacer eso—exclamó la joven, un tanto mortificada.—Con qué derecho...

—Advotia, también tú te exaltas. Hasta mañana... ¿Pero no estás viendo?—balbuceó la madre con temor, dirigiéndose a su hija.—Vámonos, vamos. Será lo mejor.

—No sabe lo que dice—exclamó Raskolnikoff con voz que denunciaba su embriaguez;—de lo contrario, no se permitiera... Mañana será razonable...

Hoy, en efecto, ha puesto de patitas en la calle a ese sujeto; el buen señor se ha incomodado. Estuvo aquí perorando, exponiendo sus teorías. Después se marchó con las orejas gachas.

—De modo que es verdad?—exclamó Pulkeria Alexandrovna.

—Hasta mañana—dijo con tono compasivo Advotia. Vámonos, mamá... Adiós, hermano.

—El joven hizo un último esfuerzo para dirigir a Advotia algunas palabras.

—Oyeme; no deliro. Ese matrimonio sería una infamia. Que yo sea un infame, bueno... Tú, tú no debes serlo... Basta con uno... Pero, por miserable que yo sea, renegaré de ti si contrayes esa unión. O yo, o Lujin. Idos.

—Pero, ¿has perdido el juicio? ¿Eres un despota!—vociferó Raskolnikoff.

Raskolnikoff no respondió; quizá no se hallaba en estado de responder. Agotadas sus fuerzas, se extendió en

Información política

Tomas

Los Sres. Salvador y Gago...

do para esta mañana al acto de sesión de sus nuevos cargos.

Nada hemos de decir de los corticursos de presentación y despedida.

Como siempre, los ministros entrantes han de ser continuadores de la obra de sus antecesores, máxime cuando unos y otros pertenecen al mismo partido.

Hemos de consignar, en honor de la verdad, que los Sres. Burrell y Calbetón han sido objeto de calurosísimas muestras de afecto por parte de sus antiguos subordinados.

Iguales pruebas de adhesión había recibido ayer el Sr. Merino.

El Consejo de hoy.

Cuando este número llegue a manos de nuestros lectores, los ministros se hallarán reunidos en Consejo en el domicilio del señor Cobian.

Esta reunión ha de revestir bastante importancia, porque el Sr. Canalejas detallará el programa en esta su nueva etapa de Gobierno.

Los puntos más esenciales son la solución del problema canario, la aprobación del servicio militar obligatorio, la presentación en Cortes de una ley de Asociaciones y la total reforma de la enseñanza en todos sus grados.

También quedará acordada en este Consejo la combinación de altos cargos.

Disgusto.

Fieles a nuestra misión informativa, hemos de recoger algunas impresiones recogidas en varios centros oficiales, relacionadas con la modificación ministerial.

Son más los descontentos que los satisfechos en las filas ministeriales.

Los más consideran inoportuno este remiendo echado por el Sr. Canalejas a la situación democrática.

Y, en efecto, el presidente no se ha acreditado de psicólogo en esta precisa ocasión. Todos los elementos liberales, cualquiera que fuera su filiación, han permanecido en actitud expectante en estos once meses.

La actitud en que se hallaban colocados por aquel entonces los prohombres liberales, atenúa ciertas omisiones del Sr. Canalejas.

Y, aquellas circunstancias han desaparecido, y el jefe del Gobierno no puede alegar en su disculpa los estados de ánimo en que se había escudado hasta ahora.

Hoy ha solucionado la crisis con el reposo necesario y con perfecto conocimiento de causa.

Además, que no todos los ministros salientes tienen, como el Sr. Merino, el espíritu de conformación, muy beneficioso para la disciplina, pero realmente poco humano.

El ministro de Marina.

Esta noche marchará a Málaga el ministro de Marina, Sr. Arias Miranda, acompañado de su secretario particular el Sr. Arana y de los ayudantes de órdenes, señores Mendivil y Mecha.

Canalejas y los periodistas.

Esta tarde, el Sr. Canalejas, acompañado de sus secretarios, los Sres. Zañabardi y Urrutia, ha honrado a los periodistas, a quienes obsequió hace algunos días, presidiendo una comida en Ideal Room.

Sentáronse a la mesa los Sres. Gil, Rodríguez Lázaro, Marbán, Calzado Cause, Huelman, Mataix, Serrano, Gante, Hernández Pozo, Carvajal, Herrera, Dato, Suárez, Plaza, Morayta, Marco, Iturrigoyen, Fernández (D. Alberto), Hernández (D. José) y Manchancos.

Todos los comensales salieron complacidos de tan grato acto, donde se hizo gran derroche de ingenio y buen humor y se prescindió de los asendereados brindis, que tan perturbadores son de las digestiones.

Partido Radical

DISTRITO DEL HOSPICIO.—La velada celebrada en el Centro Radical, Corredora, 20, el día 1 del corriente, ha resultado brillantísima y sumamente agradable, a tal extremo, que sus locales resultaron insuficientes para la aglomeración tan grande y entusiasta de los señores socios e invitados que acudieron, reinando tal armonía y fraternidad, que sólo la repetición de la velada esperaba, para solaz y armonía de los entusiastas socios de este Centro.

Las señoras fueron obsequiadas con preciosos bouquets de flores, y los niños pasaron el rato distraídos con variadas cintas cinematográficas, igual que los demás concurrentes bailaron escogidas piezas de música.

El sobrante se dedicará a regalos para los niños y niñas asistentes a sus escuelas, en festival que se anunciará oportunamente.

Un estafador honrado

Hoy se ha presentado en el Juzgado un muchacho, hijo de una buena familia, solicitando ingresar en una modestísima celda de la cárcel.

Parece ser que el muchacho en cuestión se gastó 1.000 pesetas que no le pertenecían, en espera de una cuenta que tenía que cobrar, y volviendo en seguida a su celda.

</

